

# Bunge y el pluralismo en la investigación

Por Jorge Streb (\*)

**E**n una nota de 1998 sobre “El extremismo economicista”, **Mario Bunge**, un epistemólogo renombrado en la Argentina, sostiene que la economía actual no es una ciencia porque las teorías económicas no son contrastables empíricamente. Más allá de lo discutible de esta afirmación de que la evidencia empírica no puede llevar a refutar una teoría económica, llama la atención el tono terminante con el cual descalifica una rama entera de la ciencia social.

Si bien las teorías económicas son imperfectas (John Stuart Mill hablaba de la inexacta ciencia de la economía), no implica que haya que abandonarlas. Este es el punto central del artículo de Milton Friedman de 1952 sobre la metodología de la economía positiva: para desechar una teoría no basta señalar hechos discordantes con sus predicciones, sino encontrar otra teoría mejor para explicar ese mismo rango de hechos (esto adelanta un planteo de la epistemología actual, donde el problema relevante es la elección entre teorías alternativas, no la elección entre hechos y teorías). Desechar una teoría sin tener algo mejor es estéril. Sin embargo, más preocupante es la posición implícita donde algunas personas, como Bunge, pueden pontificar sobre cómo se debe investigar o no (en esto Bunge no está solo, ya que se acerca a ciertas posiciones normativas de Popper, y sobre todo de los positivistas del siglo XIX y los positivistas lógicos del siglo XX).

Hasta cierto punto, el Bunge maduro mantiene el carácter autoritario del Bunge de juventud. En un libro de 1947 sobre “La ciencia soviética vista por sabios británicos”, Mario Bunge escribe en el prólogo que *muchos visitantes predispuestos por la propaganda antisoviética a encontrar en la URSS esclavos de una gran maquinaria, se sorprenden al hallar que, lejos de coartar la libertad individual, ésta es asegurada por la planificación en todos los órdenes de la vida. Y esto no es difícil de comprender: la libertad no es contingencia, anarquía, sino dominio de la necesidad, mediante su comprensión teórica primero y finalmente en la práctica.* En-

tonces Bunge defendía una planificación centralizada no sólo en la economía, sino en la investigación, para imponerle más eficacia al servicio del progreso de la sociedad (marcando el contraste con la Argentina, donde se pregunta sobre “cuándo a nuestro Poder Ejecutivo se le ha ocurrido interesarse por la marcha de la ciencia”). Pero así como la libertad de empresa y de iniciativa han demostrado ser importantes para la innovación y el crecimiento económico, es igualmente difícil en la investigación saber de antemano qué proyecto o idea va a tener éxito o no. No hay mente, por brillante que sea, que pueda abarcar lo que todos los demás hacen.

Esta tentación de erigirse en el estándar para los demás ha surgido a menudo en la Argentina. Un ejemplo reciente es Torcuato Di Tella como Secretario de Cultura, con su planteo de que algunos museos eran prescindibles, lo que lleva a pasar por alto su carácter de patrimonio histórico que testimonia el legado de sucesivas generaciones de argentinos, donde no hay un punto de vista excluyente. Otro ejemplo es cuando el gobierno propone refundar la Argentina, donde al desconocimiento del legado de nuestros mayores (imperfecto, como todo lo humano) se suma la arrogancia de creer que alguien puede erigirse en dueño único del bien y la verdad en una comunidad libre.

Como normativa de investigación, es saludable favorecer la idea de libertad y experimentación individual. No sólo favorece a que surjan descubrimientos nuevos, sino a una sociedad pluralista donde todos tenemos derecho de equivocarnos y de ser dueños de nuestra vida.

(\*) Profesor UCEMA

## Referencias

Mario Bunge, *El extremismo economicista*, La Nación, 13/05/1998.  
Mario Bunge, *La ciencia soviética vista por sabios británicos*, La Plata, Editorial Calomino, 1947.  
Milton Friedman, *The methodology of positive economics*, en *Essay in Positive Economics*, Chicago, University of Chicago Press, 1953.